

DICIEMBRE 2018 - N.º 105

BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL

Ministri Dei

Servidores de Dios

Avda. Andalucía, 71 - 1.º B
23005 Jaén (España)
Teléfono:
923 28 66 89
657 401 264

ministridei@hotmail.com
www.ministridei.es

Catena 3, S. L.
D. L. J-388-2009

HE AQUÍ LA ESCLAVA DEL SEÑOR

Son pocas las palabras que recogen los Evangelios de la Santísima Virgen, cuando a todos nosotros nos hubiera gustado haber tenido más conversaciones de Ella, tan humilde y tan santa. Pero con ser poco el material que tenemos en los Evangelios, se han escrito por todo el mundo libros y libros sobre su grandeza y virtudes, y, esas pocas palabras que Ella pronuncia nos dejan ver en profundidad la calidad de este "ser" único e irrepetible.

(...) Fue enviado por Dios el Ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El Ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el Trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin. María respondió al Ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El Ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios.» Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el Ángel dejándola se fue. (Lc 1, 26-38)

María ante esta embajada única en el mundo, ante este anuncio que muchas jovencitas de Israel deseaban, no se envanece ni tampoco cambia sus criterios por los que les trae el Ángel. No discutió si era digna o no de semejante misión, porque Ella no enmienda la plana a Dios y se somete a Él con disponibilidad y sin condiciones. Ella acepta y se rebaja ante Él en lo más despreciable que existe: la esclavitud. Sin embargo, ser esclava del Señor es lo más grande que nadie pueda tener, porque Dios es el mejor de los Señores, el Sumo Bien de todas las cosas y el Todopoderoso. Ser esclava del Señor es adorar a Dios y cumplir fielmente su voluntad. Ella no se esperaba este honor, pero no se le sube a la cabeza ni la envanece, porque Ella no se siente como soberana sino como servidora. Los planes de Dios los acata y no los da a conocer a nadie, ni siquiera a San José, espera que el Señor sea quien lo haga. Lo guarda todo en su Corazón y lo medita sin dejar de darle gracias por semejante privilegio. Sin embargo, el Cielo entero se conmueve y se regocija con esta respuesta de una niña santa e inmaculada porque por medio de Ella el Verbo se hará carne y habitará entre nosotros. ¡Gracias Madre por haber dicho que sí!

Imitemos a María en su disponibilidad y digamos como Ella a los planes divinos: He aquí tu esclavo/a, hágase en mí tu voluntad.

BETANIA

TENTACIONES

INTRODUCCIÓN:

Hoy vamos a dedicar este artículo a las tentaciones, algo que todo el mundo sufre, que no tenemos certeza de su procedencia, ni hacemos por saberlo, y que no se le dan la importancia que tienen. Las tentaciones son intrínsecas a nuestro privilegio de tener una naturaleza que además de corporal también es espiritual y semejante a Dios. La capacidad de elección, el ser libres en nuestra decisión, lleva aneja la prueba única y decisiva, en el caso de los Ángeles, y la prueba constante para los hombres en nuestra vida terrena. Incluso Eva y Adán en su estado primero de Justicia original tuvieron que ser probados. Resultó que fallaron en su primera prueba y la consecuencia fue que el demonio tuvo acceso a tentar a los hombres: «Por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo» Por medio de las tentaciones los hombres caen en el pecado y luego les cuesta mucho salir de ellos, bien por no ir a confesarse por vergüenza o desidia, bien porque nunca han sido bien instruidos sobre la necesidad de hacerlo anualmente, si están en pecado mortal, e incluso con frecuencia aun viviendo en gracia. Así, que tomemos muy en serio las tentaciones y plantémosles cara, porque bien sea por nuestro egoísmo o por el demonio nuestra «alma está siempre en peligro de caer, pero no olvido tu voluntad» (Sal 119,109).

NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN...»

Cuando rezamos el Padrenuestro suplicamos al Señor entre otras cosas que no nos deje «caer en la tentación», no le decimos que no tengamos tentaciones, sino que no sucumbamos a su seducción. Pues raro es el momento del día, y suman muchos momentos, que no tengamos toda clase de tentaciones, unas más pequeñas, otras más grandes, unas pasan inadvertidas, a otras se las ve venir, pero al fin y al cabo las tentaciones son batallas que cada uno debe de librar.



No es malo tener tentaciones, y vencerlas nos hace merecer méritos; lo malo es caer en ellas, porque algunas tentaciones son tan evidentes que no nos supone ningún esfuerzo vencerlas, las que sí nos suponen esfuerzo vencerlas son aquellas menudencias que pasan desapercibidas y que a menudo nos hacen caer en la tentación, como por ejemplo el mal genio que se nos pone si alguien nos molesta en un trabajo importante, la agresividad que nos viene si algún familiar o compañero de trabajo habla cuando estamos pendientes de una noticia interesante en la televisión, la pereza que sentimos al madrugar para ir al trabajo, la gula de la que nos dejamos llevar en todo aquello que nos gusta y no omitimos nada para sacrificarnos, y así podríamos seguir diciendo un sin fin de tentaciones pequeñas en las que caemos a menudo y cada día.

Debemos por tanto vigilarnos en todo aquello que sabemos que nos irrita y nos provoca un acceso de ira. Cuando alguien nos toca papeles o cosas importantes y personales, todo ello nos produce una agresividad, un lenguaje malhumorado, y a veces, hasta insultos hacia las personas que nos hacen esas cosas. Dominemos más y mejor nuestro carácter que salta por una chispa y por cosas que no tienen mayor importancia, y si tenemos que corregir o quejarnos hagámoslo con mansedumbre, sin alzar la voz y con paciencia, porque si caemos una y otra vez en las mismas cosas, eso es materia de confesión por la asiduidad de las mismas y falta de arrepentimiento.

¿Y qué decir de las muchas veces que murmuramos y criticamos a personas en asuntos que ni siquiera conocemos? Nos dejamos llevar por las apariencias, por nuestros criterios y siempre encasillamos a las personas de tener un bajo nivel de educación y virtud. ¿Por qué no nos examinamos a nosotros mismos y nos corregimos? Las faltas que vemos en otros las tenemos también nosotros y posiblemente más aumentadas, y sin embargo murmuramos y no nos damos cuenta de la vileza tan grande que es este acto, y además materia de confesión.

NO JUZGUEIS Y NO SERÉIS JUZGADOS...

Son palabras del Señor (Lc 6,37). Más claro imposible, pero las ignoramos totalmente. Nos encanta hacer juicios hacia otras personas, y los hacemos tan convencidos de que lo que decimos es tan verdad que se diría que tenemos el don de leer los pensamientos. Pero, aunque así fuera, el juicio es algo que solo corresponde a Dios; por tanto, ojo con lo que decimos y de quien lo decimos, porque muchas personas han sido expulsadas de sus trabajos por habladurías hacia ellas y, muchos matrimonios se

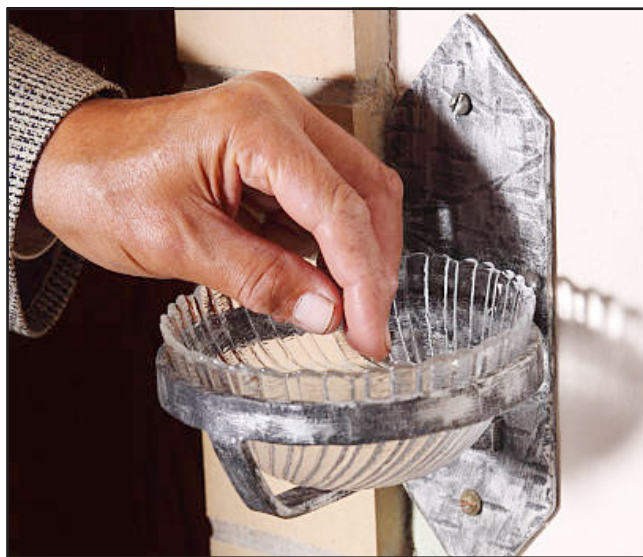
han roto por los dimes y diretes que nos traemos con los respectivos cónyuges. Seamos prudentes, no hagamos a otros lo que no quisiéramos que nos hicieran a nosotros y si nos asaltan interiormente esas tentaciones y pensamos mal de otras personas, sin tener conocimiento de causa y aun si lo tuviéramos, seamos discretos y no aireemos de nadie lo que no nos incumbe. No manchemos la reputación de nadie.

<Y LIBRANOS DEL MALIGNO>...

Cada una de las peticiones del Padrenuestro son nada menos que la pauta de lo que debemos pedir en todas nuestras oraciones. En la última pedimos a Dios, que nos libre del mal o del Maligno, cuya traducción parece ser más exacta. Pero eso no va a suceder en un sentido absoluto. Tentaciones del Maligno las vamos a tener siempre hasta el último instante de nuestra vida. El demonio quiere apartarnos de Dios porque es enemigo de nuestra salvación y sabe que si estamos con Él nos salvaremos; envidia nuestra suerte y quiere que caigamos en sus seducciones, en sus insidias, en sus asechanzas, y no nos va a dejar nunca; hará todo lo posible para que le hagamos caso y caigamos en la tentación que nos presenta; de ahí, que debemos llevar un plan de vida espiritual riguroso que cumplamos diariamente y en el que no nos falten los ratos de oración, la asiduidad en recibir los Sacramentos, el ejercicio real de la caridad, y el abrazarnos a la cruz que cada cual tenemos en nuestra vida. Estrategia tan antigua como el Evangelio mismo, única eficaz para vencer las tentaciones.

Un medio también muy eficaz es vivir bajo la presencia de Dios. Nadie cometería un pecado delante de otra persona (a no ser que fuera su cómplice), pues si ante ninguna persona cometeríamos un pecado, mucho menos nos atreveríamos a cometerlo ante la presencia de Dios, que aunque invisible a nuestra vista sensible, sabemos que nos ve hasta en los más recónditos pensamientos. Lo que ocurre cuando cedemos a la tentación es que nos disfrazamos, como Adán y Eva con hojas de parra, o como en la fiesta de Halloween, y nos ocultarnos a los ojos de Dios, rechazando el vivir bajo su mirada y olvidándonos conscientemente de Él y de su juicio.

Las tentaciones son inherentes a la condición humana. Un animal no tiene tentaciones, una planta tampoco, pero el ser humano desde el principio de su creación tuvo tentaciones y caer en ellas nos ha supuesto a toda la Humanidad sufrir la influencia del Maligno a partir del pecado original y quedar dañada la naturaleza desde ese instante e inclinada al mal: *es lo que llamamos concupiscencia*. De ahí que, como es una inclinación por naturaleza a hacer el mal, debemos fortalecerla con los medios que Dios mismo nos ha dado: *Sacramentos, la gracia santificante, la ora-*



ción, el ayuno, la penitencia y todo lo que suponga una resistencia a lo que nuestra naturaleza lasciva y concupiscente nos pide.

TESTIMONIO DE GABRIELA BOSSIS CON JESÚS

Nos cuenta Gabriela Bossis esta anécdota que nos puede servir de ejemplo para alguna ocasión: *Me vino la tentación de ponerme puntillosa con una amiga. Entonces el Señor me dijo con dulzura: Cuanto más cristiana es un alma, es decir Mía, más amable debe ser. Sé amable para todos. Sigue contándonos Gabriela Bossis: Tuve también la tentación de dejarlo todo y volverme a casa. Entonces, de nuevo el Señor me dijo: ¿Acaso Mis Apóstoles se retiraron a su casa para dedicarse a la contemplación? Pero si Yo impidiera que te vinieran tentaciones, ¿cuáles serían tus méritos? En vez de angustiarte, alégrate pensando que la tentación es una ocasión de ganancias. ¿Cómo podrías cansarte de un Amigo tan tierno como Yo? En tus tentaciones contra la Fe dime una de esas palabritas tuyas de amor y la tentación se irá ¡Ay de aquéllos que se enorgullecen de no sucumbir a una tentación que no les asalta! En una tentación de egoísmo, Me dijo: ¡Por favor! ¡No te sirvas antes que a Mí! No hay nadie en el mundo tan enraizado en el demonio que el buen Espíritu no lo visite alguna vez y mueva su corazón. Igualmente, tampoco hay nadie tan bueno que el demonio no trate de tocarlo con la tentación. Muchas personas buenas y justas son tentadas por el demonio con el permiso de Dios. Esto no es por maldad alguna de su parte, sino para su mayor gloria. Ten entendido que el demonio es como un perro de caza que le quitan la trailla, y cuando ve que no sigues las inspiraciones del Espíritu Santo, procura hacer presa en ti con sus tentaciones e ilusiones.*

Preciosas enseñanzas de Jesús a Gabriela Bossis que nos sirven de lección a todos nosotros. La tentación no nos tiene que asustar, si viene no hay que abrirle la puerta de nuestra voluntad, lo mismo que no abriríamos la puerta a un delincuente que llamara a nuestra casa para hacernos algún daño. Si sabemos cuidar tan bien el cuerpo, debemos cuidar



con el mismo esmero y celo nuestra alma, tanto más dado que nuestra alma es inmortal y Dios mora en ella cuando la tenemos en estado de gracia. No echemos a Dios de nuestra vida por el pecado, por caer en la tentación, porque ocasiones de pecar las vamos a tener siempre y en cada momento (aunque fuéramos santos), pero “quien evita la ocasión, evita el pecado” y las mismas se debilitan con los Sacramentos, la oración, el ayuno y otros muchos medios buenos que pongamos. Recordemos lo que nos dice la Biblia en el libro de Proverbios (24,16): Porque siete veces cae el justo y vuelve a levantarse.

EL AGUA BENDITA Y LAS JACULATORIAS TAMBIEN AYUDAN EN LAS TENTACIONES

Uno de los sacramentales más usado en la Iglesia Católica es el Agua Bendita. Cuando la usamos nos refugiamos debajo de la amplia oración de la Iglesia. El Agua Bendita derrama tantas gracias, que el demonio la odia por el poder que tiene sobre él, pues no puede permanecer largo tiempo cerca de un lugar o persona rociada con agua bendita. Se emplea también para vencer las tentaciones, ya que podemos santiguarnos con ella diciendo alguna jaculatoria, sobre todo si esa jaculatoria va dirigida a la Virgen, pues la oración de la Iglesia asociada al Agua Bendita nos puede socorrer ante una insistente tentación; tal es el poder de este sacramental. A la vista del valor y eficacia que tiene este sacramental, acompañado de alguna oración; en el hogar de todo cristiano debería existir agua bendecida y los moribundos y niños ser rociados con ella. Hay personas que la llevan siempre consigo en el bolso y piden a los sacerdotes se la bendiga con sal exorcizada, para rodear su invocación de mayor eficacia intercesora.

VAYAMOS A CONFESAR

La gente cree que la confesión es solo para los pecados mortales, ¡pues no! estamos equivocados. La confesión frecuente no sólo perdona pecados y hace mucho más difícil que caigamos en los mortales, sino que nos ayuda eficazmente a combatir nuestros defectos arraigados y hace más viva en nosotros la presencia del Espíritu Santo. Debemos ir a confesar a menudo aunque no hayamos caído en pecados mortales, porque la Confesión nos fortalece y debilita toda clase de tentaciones aunque éstas sean pequeñas. Es como el que se ducha a menudo, no siempre es necesario que lo haga, pero se siente mejor sabiendo que está limpio. Así deberíamos tratar al alma, lavarla en el Sacramento de la Confesión, para que esos arrebatos irascibles que tenemos, esas perezas que nos entran a la hora de cumplir algún deber, esa gula que nos viene a la vista de alimentos que nos gustan, todo eso se debilita con el Sacramento de la Confesión. Confesarse es como vacunarse contra las tentaciones: no se nos van a ir, pero sí se van a debilitar, y mucho. El cristiano que vive en pecado es porque quiere, ya que medios tenemos muchísimos, y Dios jamás nos niega su gracia para no caer ni siquiera en la menor imperfección; eso sí, poniendo siempre nosotros lo que esté de nuestra parte.

CONCLUSIÓN

Nadie es tan santo (excepto la Bienaventurada Virgen María) que nunca haya tenido alguna falta que lamentar. Por tanto, nosotros que estamos aún tan lejos de la santidad y que caemos al día varias veces, no nos desanimemos a la vista de nuestros fallos y caídas; todo ello lo podemos transformar en estiércol que hace crecer a la planta. Si nos aceptamos tal y como somos, y además de poner todo lo que esté de nuestra parte, y aun así tenemos la debilidad de caer, presentemos nuestra debilidad al Señor para que la transforme y hagámonos humildes y comprensivos hacia aquellas personas que tienen fallos y que tanto rechazo nos producen. Ofrezcamos a Dios nuestras miserias, ya que no tenemos nada mejor que ofrecerle; Él las cambiará en perlas de amor y en méritos para nuestras almas. Pero insisto, siempre y cuando pongamos de nuestra parte lo necesario para vencer la tentación, porque si no nos esforzamos, entonces el Señor no nos convertirá en perlas de amor las miserias que voluntariamente consentimos y que a veces hasta nosotros mismos nos las provocamos.

P.D.C.M.F.



RECORDAMOS

Que el domingo día 3 de febrero del 2019 comienzan los SIETE PODEROSOS DOMINGOS AL GLORIOSO PATRIARCA SAN JOSÉ.

Si alguien quisiera recibirlos que los pida por email o teléfono y se les enviará.